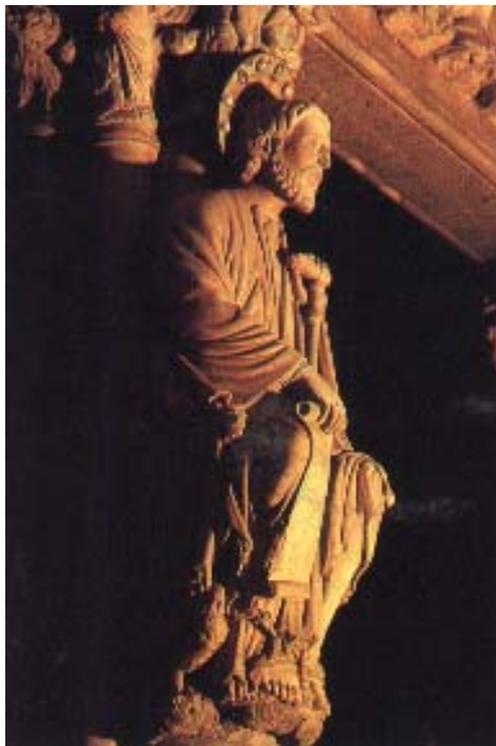


## 4ª ETAPA

---

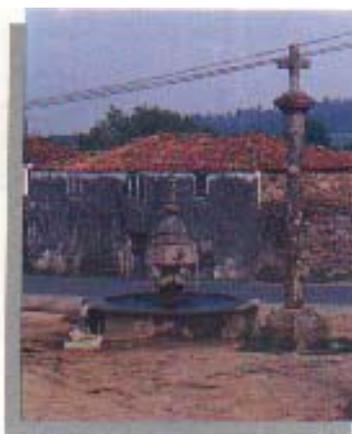
### MELIDE - SANTIAGO DE COMPOSTELA



CARBALLAL - RAIDO - A PEROXA - BOENTE - CASTAÑEDA -  
PEDRIDO - RIO - RIBADISO DE BAIXO - RIBADISO DE RIBA -  
RIBADISO DE CARRETERA - ARZUA - AS BARROSA - RAIDO -  
CORTOBE - PEREIRIÑA - CALZADA - CALLE - FERREIROS -  
BOAVISTA - BURGO - ARCA - AMENAL - CIMADEVILA - SAN  
PAIO - LABACOLLA - VILAMAIOR - SAN MARCOS - SANTIAGO  
DE COMPOSTELA

## I. ITINERARIO

Se sale de Melide y tras cruzar el río Lázaro y el lugar de Carballal, el Camino, embreado, se dirige por un frondoso bosque de robles y eucaliptos hasta Raido, pasado el cual se sale a la N-547, para abandonarla al punto, por un camino de tierra a su izquierda. Por él, entre pinos y helechos, se cruza el Arroyo Valverde y se desciende, por A Peroxa, hasta Boente. A la salida del pueblo, se cruza bajo la N-547 (que describe una gran curva a la derecha), por un túnel, y se sigue descendiendo hasta el valle del río Boente, cruzado el cual, se vuelve a subir hasta un ramal abandonado de la N-547, por la que se entra en Castañeda. Desde esta localidad, el Camino se desvía hacia la izquierda, por Pedrido, y desciende hasta Río, a orillas del Arroyo Ribeiral, para volver a subir, desde la otra orilla, a un montecillo cubierto de eucaliptos. Ya en el alto, el Camino cortado por la carretera, que discurre en un profundo tajo, la pasa por una pasarela de obra, recientemente ejecutada. Ganado el terraplén opuesto, se desciende rápidamente hacia el río Iso, y a través de Ribadiso de Baixo y de Riba, se salva por un túnel la N-547 y se entra al punto en Ribadiso da Carretera. A la salida de la localidad, se toma la N-547, por la que en breve se entra en Arzúa. Siguiendo por la Rúa do Carmen, se sale de Arzúa, descendiendo entre huertos y prados hasta el robledal de As Barrosas, que se deja a la izquierda, para salir a la N-547, por la que se avanza unos metros, tras los cuales, se abandona por la izquierda, tomando un camino de tierra que asciende hasta Raído, al otro lado del río de su mismo nombre. Allí se vuelve a la N-547, por la que se sigue unos 400 m, y se abandona luego, por la derecha, a lo largo de una pista de concentración, que pasa por las aldeas de Cortobe, Pereiriña, Calzada, Calle y Ferreiros, hasta Boavista, a cuya salida, y por camino de tierra, en 1'5 km, se llega a Salceda, al borde de la N-547. Se sale del pueblo, por un camino que, a la derecha, desemboca enseguida en ella, y se sigue unos metros, para volver a abandonarla a la izquierda por un camino que, por un bosque de pinos y eucaliptos, dejando a un lado Xen y Ras, llega a Brea, donde cruza la N-547, para al cabo 0'5 km, volver a salir a ella. Se avanza por la carretera 1 km, y a la altura del Empalme de Santa Irene, se vuelve a salir por la derecha, a un camino que, en unos 700 m, la vuelve a cruzar y entra en Santa Irene, para volver a ella, dejando a la derecha el albergue de Santa Irene. Nueva breve salida, para volver a cruzar la N-547 a la altura de un aserradero, bajar hasta Rúa y continuar hasta Burgo, pasado el cual, y como 1 km más adelante, justo en la gasolinera, cruzarla de nuevo, para aproximarse enseguida a Arca. Pasa el Camino bordeando esta localidad y, al cabo de 3 km, llega a Amenal, donde vuelve a cruzar la carretera, para proseguir por una calle que enseguida se convierte en frondoso corredor vegetal, y continúa hasta Cimadevila, desde donde se inicia un ascenso, por un camino forestal, que deja a la izquierda el Aeropuerto de Labacolla. Dos kilómetros más adelante, se sale, esta vez a la N-544, por la que se desciende hasta el desvío (a la derecha) de San Paio, a cuya salida se cruza otra carretera y, en 1 km, se entra en la localidad de Labacolla. Desde aquí, se desciende hasta el cauce del río Labacolla, se cruza la carretera y, por pista asfaltada, se acomete el ascenso al Monte San Marcos. A 1'5 km de Labacolla, y dejada atrás la aldea de Vilamaior, el camino pasa sucesivamente por delante de las sedes de la TV Galega y de TVE. Muy pronto, se entra ya en la aldea de San Marcos, en pleno «Monte do Gozo», con la Ciudad de Santiago a la vista. Desde la Capilla de San Marcos, y dejando el ingente «Complejo hospitalero» del Monte do Gozo a la izquierda, se desciende hasta



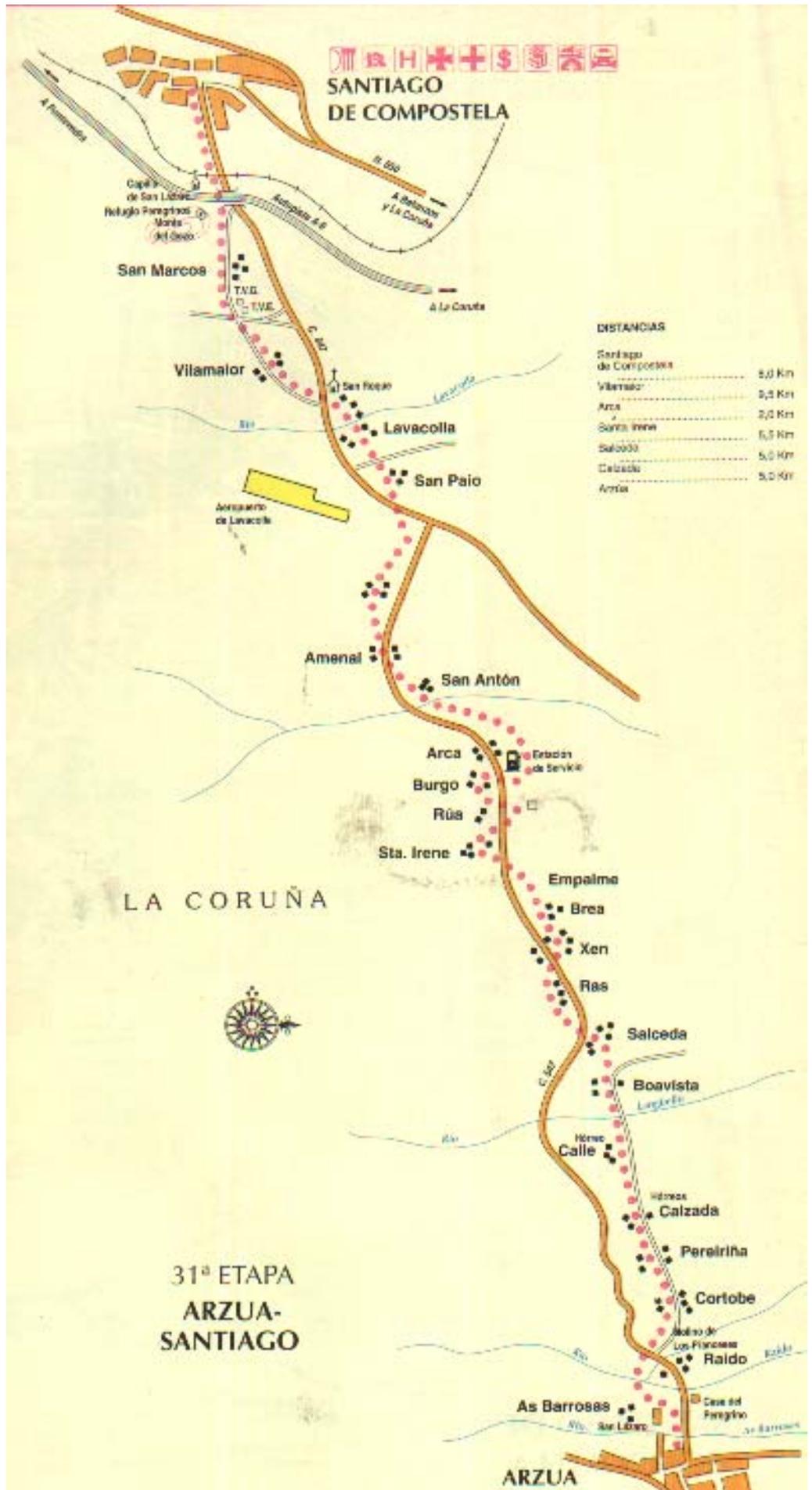
Boente. Fuente de la Saleta y cruceiro

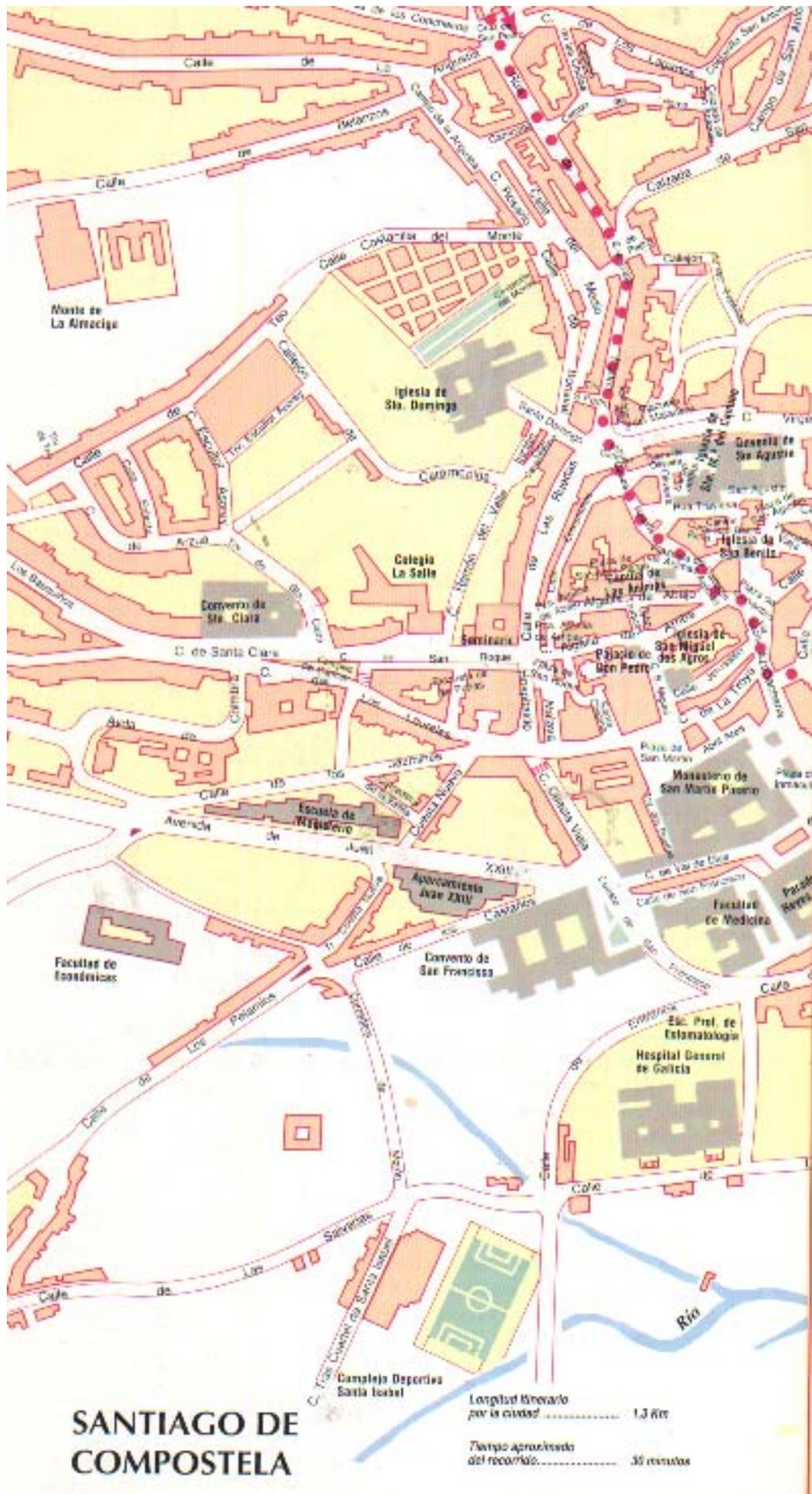


Arzúa. Iglesia Parroquial y plaza



Arzúa. Retablo Mayor de la Iglesia Parroquial





**SANTIAGO DE COMPOSTELA**

Longitud itinerario por la ciudad ..... 1,3 Km  
 Tiempo aproximado del recorrido ..... 35 minutos





*Bosque en la zona  
de O Pino*

la N544, y por ella se entra en el Barrio de San Lázaro, dejando la iglesia a la izquierda. A continuación, el Camino entra en el Polígono de Fontiñas, y sigue por el Barrio dos Concheiros y la Rúa de San Pedro, hasta la Porta do Camiño. Franqueada ésta, por las Rúas das Casas Reais y das Animas, se llega a la Plaza de Cervantes, y por la calle de la Azabachería, pasando bajo el Arco del Obispo, a la mismísima plaza del Obradoiro.

## II. HISTORIA, ARTE, LEYENDAS

Muy cerca de A Peroxa, al Norte de la ruta, se encuentra (a Capilla de San Vicente de Vítiriz o de Rocamador, devoción francesa que penetró en España por el Camino de Santiago.

Boente debió ser importante hito en el tramo gallego del Camino, pues ya aparece citado en la «Guía» de Aymeric, aparte de que su parroquia está bajo la advocación de Santiago. En su interior, entre otras, se conserva una bonita imagen del Apóstol, no de peregrino, sino sedente, como los de la Catedral de Compostela. Del hospital, que debió existir en este lugar, no queda resto alguno.

Castañeda es famosa por la mención que de ella hace Aymeric (ver TEs'r~MoN~os), según la cual deberían estar allí los hornos donde se preparaba la cal para la construcción de la Catedral de Santiago. En efecto, los peregrinos, al pasar por Triacastela, comarca rica en canteras como ya hemos visto, cogían una piedra y la transportaban esforzadamente hasta los hornos de Castañeda. Su Iglesia Parroquial está dedicada a Santa María.

En Ribadiso, nada más cruzar el Río Iso por un idílico puente medieval, se encuentra el antiguo Hospital de San Antón de Ponte de Ribadiso, otra fundación antoniana del siglo xv, recientemente restaurado y convertido en magnífico albergue de peregrinos.

Arzúa es la «Villanoua» de la «Guía», según parecen certificar dos guías francesas posteriores, que hablan de «Arcerouze, dit Villeneuve», o «Arsetouse, dicte Villeneuve». En el itinerario por el viejo Arzúa, Calles Coma do Lugar y Rúa, se encuentra en primer lugar el antiguo Convento de la Magdalena, fundación agustina del siglo xm que mantuvo una alberguería para peregrinos pobres, y que hoy se encuentra en un lamentable estado de ruina.

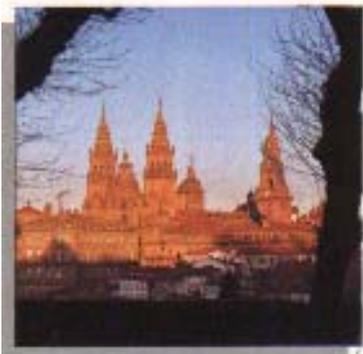
Muy cerca de éste, se levanta la moderna Iglesia Parroquial de Santiago, que posee dos imágenes del Apóstol, una como «Peregrino» en el Altar Mayor, y otra como «Matamoros».

En las afueras de Arzúa, en el lugar de As Barrosas, se levanta una Capilla de San Lázaro, que recuerda un antiguo hospital. Al Norte de la ruta, se pueden ver la Iglesia de Santa María de Arzúa y, muy cerca de ella, la Capilla del Salvador.

El primer tramo de esta última etapa desde Arzua está salpicado de pequeñas aldeas escondidas entre los eucaliptales, muy próximas unas de otras. Llama la atención el hecho de que hasta cuatro topónimos distintos en este tramo hagan alusión al camino de los peregrinos: son éstos, el tantas veces repetido Brea, procedente del latín «uereda»; Calzada, de significado evidente, así como Rúa y Calle, todos con el sentido de «camino».

Tras este último, se encuentra la población de Ferreiros, citada en casi todas las guías antiguas, desde Aymeric. Su Iglesia Parroquial de San Verísimo, aunque reconstruida no hace mucho, es de gran antigüedad.

En Santa Irene, se puede visitar la pequeña capilla que la Santa



*Vista de Santiago  
de Compostela*



*Antiguo altar de Santiago en San  
Paio de Antealtares*

mártir portuguesa, advocación bastante infrecuente, tiene dedicada, y que data del siglo xvii. Pasado Arca do Pino y Amenal, el Camino se dirige hacia Labacolla pasando por San Paio, pequeño poblado de apariencia medieval, aislado por una frondosa fraga de las modernidades del cercano aeropuerto y de la carretera. Su nombre es la variante gallega, contracta, de San Pelayo, el niño nacido en los alrededores de Tuy, martirizado en Córdoba el año 925, y cuyo culto tan extendido está por Galicia.

A este Santo está dedicada también la iglesia parroquial de Sabugueira, radicada en Labacolla. Este nombre, famoso hoy por su Aeropuerto, es el del conocido río «Lauamentula». Sobre él nos dice Aymeric en la «Guía»:

aY un río, llamado Labacolla, porque en un paraje frondoso por el que pasa, a dos millas de Santiago, los peregrinos de nación francesa que se dirigían a Santiago, se quitaban la ropa y, por amor al Apóstol, solían lavarse no sólo sus partes [«mentulas»], sino la suciedad de todo el cuerpo. »

Realizada ésta ablución, tanto ritual como meramente higiénica, para presentarse debidamente ante el Apóstol, los peregrinos ascendían a buen paso hasta el Monte del Gozo («Mons Gaudü»), así llamado por ser el primer punto desde el que se divisaba la Ciudad Santa de Compostela. «Montjoie» es la forma francesa. Varios autores atestiguan que en gallego se denominaba «Monxoi», por más que el término resulte desconocido a los lugareños actuales, aun a los de mayor edad. Son muchas las escenas de emoción incontenible que en el Monte del Gozo se producían, y que refieren los relatos de peregrinos (v. TEST~rvtoN~os). Hoy el necesario y gigantesco «Complejo hospitalero» construido desde la Capilla de San Marcos hacia abajo, ha arruinado el idílico y sentimental paisaje, que el Monte del Gozo ofrecía antes.

Pasa luego el Camino por la Parroquia de San Lázaro, resto del hospital de leprosos fundado a mediados del siglo xn. El itinerario por la ciudad está lleno de reminiscencias jacobeanas: se asciende por el «Barrio de los Concheiros» (apodo habitual de los peregrinos en gallego); viene luego la Rúa de San Pedro, donde

Antiguo altar de Santiago en San estuvo el antiquísimo Monasterio de San Pedro de Foras, así llamado por estar situado fuera de murallas, en contraposición al primitivo de San Pedro de Anteaules (luego San Payo), levantado dentro de murallas. Fue la de San Pedro una de las diez iglesias compostelanas citadas en la «Guía» de Aymeric, que dice que «está situada en el Camino Francés».

A continuación, los peregrinos franqueaban la muralla por la actual «Puerta del Camino», correspondiente a la «Porta Francigena» de la «Guía», la principal y más transitada de la ciudad. Dentro de murallas, la ruta seguía por las actuales «Rúa das Casas Reais», «Rúa das Ánimas», «Plaza de Cervantes» y «Azabachería». En la Edad Media, y siguiendo a Aymeric, este recorrido correspondía a la «Via Francigena», la cual conducía «a los peregrinos de nación francesa» hasta dentro de la Catedral. En ella, tenían su sede «cambistas, mesoneros y todo tipo de mercaderes». Desembocaba esta calle en el famoso Paraíso, el gran atrio comercial emplazado delante de la fachada septentrional de la Catedral. En él, en palabras, nuevamente, de Aymeric:

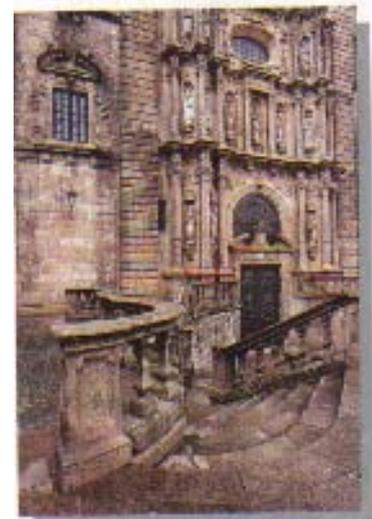
«Se venden las conchas a los peregrinos... y también botas de vino, zapatos, mochilas de piel de ciervo, bolsas, correas, cinturones y hierbas medicinales de todo tipo y demás especias,



Restos en la cripta de la Catedral compostelana



Plaza de la Azabachería



San Martín Pinario



Peregrinos en la Plaza del Obradoiro



Palacio de Rajoy en el Obradoiro

así como otros muchos productos».

Hoy esta plaza y la calle que en ella desemboca, se llaman de la «Azabachería», por la actividad gremial desarrollada en ellas.

Hemos llegado a la Catedral compostelana, relicario del precioso cuerpo del Apóstol Santiago, meta añorada de nuestra larga peregrinación. Antes de iniciar un rápido recorrido por las partes y componentes más sobresalientes de la Catedral, debemos advertir que no entra dentro de nuestras posibilidades el redactar una guía de la misma. Pero sí invitamos al peregrino a que, con la ayuda de las varias y excelentes que existen, lo haga él mismo por su cuenta. Otro tanto hemos de decir de los numerosos y ricos monumentos de la ciudad de Santiago, que merecen una visita. Enumeremos entre ellos: el Monasterio de San Martín Pinario, hoy Seminario Conciliar; el Palacio de Gelmírez, hoy Curia arzobispal; el Monasterio de San Pelayo de Antealtares;

~ el Convento de San Francisco; el Colegio de Fonseca; Santo Domingo de Bonaval (con el Panteón de gallegos ilustres), la Colegiata de Santa María del Sar; la Iglesia

~ de Santa María Salomé, etc.

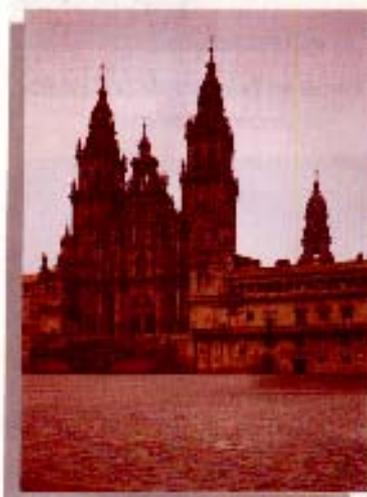
Nos encontramos, pues, en la Plaza y ante la fachada de la Azabachería, o fachada Norte. La antigua fachada

~ románica del siglo xn, fue derribada en 1757 y sustituida por la actual neoclásica y academicista, bajo la supervisión del famoso Ventura Rodríguez. Algunos

~ de sus componentes e imágenes, descritas minuciosamente por Aymeric en su «Guía», pueden reconocerse en el Museo Catedralicio o embutidas en

~ otros lugares de la Catedral. Bordeando la Catedral, y a través del Arco del Obispo, por debajo del Palacio de Gelmírez, se desciende hasta la grandiosa Plaza del Obradoiro, lema y cifra de la monumentalidad de Compostela. Mirando a la Catedral, queda a nuestra izquierda el Hostal de los Reyes Católicos, espléndido hospital de peregrinos fundado en 1492, tras la conquista de Granada, y uno de los conjuntos más significativos y refinados del plateresco español (Hospedería y Hospital Clínico hasta 1954). A la derecha, el Colegio de San Jerónimo, fundado por el Arzobispo Alonso III Fonseca (1507-1523), y cuya fachada (fines del siglo xv) procede del antiguo Hospital de la Azabachería. Hoy es sede del Rectorado de la Universidad de Santiago. A nuestra espalda, la imponente fachada neoclásica del Palacio de Rajoy, levantado por el ilustre Arzobispo Bartolomé Rajoy y Losada (1751-1772), según planos del arquitecto francés Carlos Lemaur. Hoy se alojan en él el Ayuntamiento de la Ciudad y parte de la Xunta de Galicia. Y de frente, la espectacular y emblemática fachada del Obradoiro, símbolo universal de la ciudad de Santiago. Obra del arquitecto gallego Fernando de Casas y Novoa, inaugurada en 1750, con sus dos esbeltas y armónicas torres barrocas, sustituye a la antigua románica, y es una especie de cápsula protectora del refinado Pórtico de la Gloria. En 1606 el Arzobispo Maximiliano de Austria, nacido en ~aén, encarga la doble escalinata de acceso al maestro Ginés Martínez Aranda, su paisano (de familia de canteros afincada en Castillo de Locubín, en aquella provincia).

De muy atrás vienen los antecedentes de la Catedral compostelana que hoy contemplamos. Entre 830 y 840, el Rey Alfonso II «el Casto» hace levantar una modesta construcción, sobre el no hacía mucho tiempo, descubierto sepulcro del Apóstol. En 899, Alfohso



Plaza del Obradoiro. Catedral



Hostal de los Reyes Católicos



Puerta de las Platerías

III «el Magno» construye sobre la anterior un templo más grandioso, calificado ya de «Basilica». Hacia el año 1000, el Obispo San Pedro de Mezonzo levanta un nuevo templo tras la destrucción e incendio de la

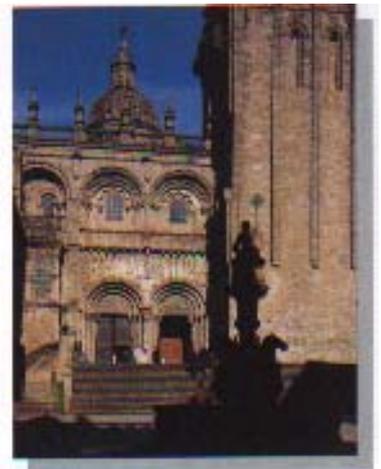
, anterior basílica de Alfonso III, por Almanzor, a mediados de agosto del 997. Finalmente, bajo el pontificado de Diego Peláez, se inicia (por el año 1075) la construcción de la actual Catedral, que fue consagrada el 3 de abril de 1211, siendo Arzobispo Don Pedro Muñiz (enterrado a los pies del «Santo dos croques»). En la Catedral compostelana se recogen las técnicas arquitectónicas y estilísticas de los grandes templos románicos del Camino, desde la Catedral de Saint-Sernin de Toulouse, pasando por la temprana Catedral de León, San Martín de Frómista, o San Isidoro de León. Trabajan en ella grandes arquitectos y artistas, como Bernardo, Esteban o el gran Maestro Mateo: la mano de algunos de ellos se ha querido descubrir también en alguno de estos monumentos citados, a los que habríamos de añadir el soberbio friso de la Iglesia de Santiago de Carrión de los Condes. Templo con planta de cruz latina, de 98 m de longitud y 67 de anchura en el crucero, consta de tres naves, divididas por arcos de medio punto, en diez tramos. La nave central tiene una galería corrida o triforio, que la recorre en toda su longitud. La cubierta está formada por bóvedas de cañón y una cúpula central de 32 metros de altura, que cubre el crucero. Iglesia peregrinal por antonomasia, dispone de la característica girola de comunicación entre las naves, por detrás del Altar Mayor. Ya Aymeric en su «Guía» da las medidas del templo, y a pesar de lo temprano de su fecha

(c. 1130), enumera las nueve capillas de que constaba. El peregrino actual siente la misma emoción estética que Aymeric, cuando confiesa:

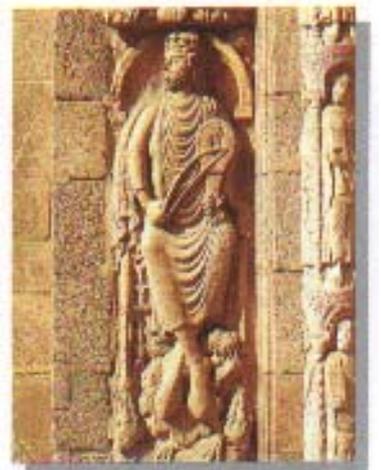
«En esta iglesia no hay grieta ni defecto alguno; está magníficamente construida, es grande, espaciosa, luminosa, armoniosa, bien proporcionada en anchura, longitud y altura, y de admirable e inefable fábrica... Quien recorre por arriba las naves del triforio, aunque suba triste, se vuelve alegre y gozoso al contemplar la espléndida belleza del templo.»

De mano de Aymeric, se hubiera podido visitar la fachada septentrional (Azabachería), que describe detalladamente y que ya hemos visto cómo fue desmontada en el siglo XVIII. Con su «Guía» en la mano se puede, sin embargo, contemplar la fachada meridional o de Las Platerías, en cuya descripción se recrea, por ejemplo, en el episodio de la mujer adúltera. Especialmente bella y conocida en esta fachada es la figura del Rey David, tocando el arpa. Valiosa referencia cronológica de esta fachada, es la inscripción de la jamba izquierda de la puerta derecha, que la data en 1103.

A continuación, y al Este, en la solemne y sobria Plaza de la Quintana, se abre la Puerta Santa o «Puerta del Perdón», construida el año 1611, y en la que se colocaron 24 magníficas esculturas de Maestro Mateo, procedentes del primitivo coro de la Catedral. La Puerta Santa permanece tapiada y sólo se abre la víspera de los Años Santos. Entre las Platerías y la Puerta Santa, y un tanto remetido, está el Pórtico Real, obra barroca del arquitecto salmantino Peña de Toro, que constituye probablemente la primera manifestación del barroco en la Ciudad de Santiago de Compostela. La Torre del Reloj, construida en 1316, fue coronada como refinada y armoniosa obra barroca por Domingo de Andrade, en 1680.



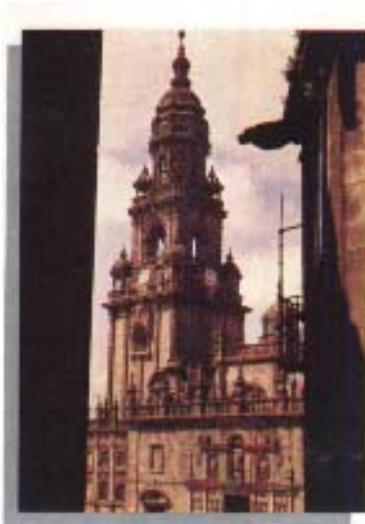
Plaza de las Platerías



Rey David en la portada de las Platerías



Relieves en la Puerta Santa

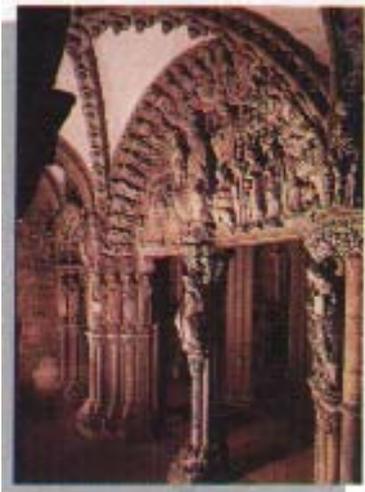


Torre del Reloj

Pero es, sin duda, el Pórtico de la Gloria la joya arquitectónica más valiosa de la Catedral. Merece la pena leer la inscripción latina de sus dinteles:

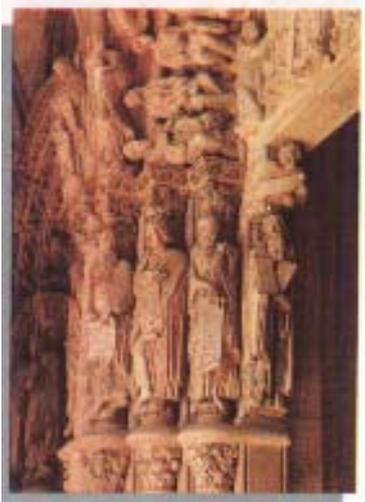
«ANNO AB INCARNACIONE DOMINI MCLXXXVIII, ERA ICCXXVI, DIE KL.APRILIS, SVPER LIMINARIA PRINCIPALIVM PORTALIVM ECCLESIE BEATI IACOBI SVNT COLLOCATA PER MAGISTRVM MATHEVM, QUI A FVNDAMENTIS IPSORVM PORTALIVM GESSIT MAGISTERIVM.»

que certifica que estos dinteles fueron colocados el 1 de abril de 1188 (Era 1226) y que el «Maestro Mateo» dirigió la obra desde sus cimientos. Rigurosa lección de Teología bíblica y sublime manifestación lírica, está considerado como la obra maestra del Arte románico español. Engastadas en archivoltas y tímpanos, más de 200 estatuas descansan en dinámicas actitudes anímicas, distribuidas en los tres arcos correspondientes a las tres naves. Conocidísimo es el parteluz de la entrada principal, que consta de una rica columna que representa la genealogía humana de Cristo, y se conoce como el «Árbol de Jesé» (el padre de David) y sobre ella el Santiago sedente que, con gesto plácido y sereno, recibe al peregrino fatigado. La profundidad de las huellas de los cinco dedos de la mano derecha, impresas sobre el árbol de Jesé, en secular rito, puede dar una idea de la riada multimillonaria de peregrinos, que a lo largo de los siglos, han tenido que rendir viaje ante el Pórtico de la Gloria, para haber horadado de esa forma el duro mármol.



Pórtico de la Gloria

Avancemos ahora por las naves de la Catedral hacia el Altar Mayor, bajo el cual se encuentra la cripta con el sepulcro del Apóstol. En sendas campañas de excavaciones (en 1878, y sobre todo, de 1946 a 1959), se exploró el subsuelo de la Catedral en una superficie de unos 750 m<sup>2</sup>, que hoy, en circunstancias particulares, se pueden recorrer. Conviene conocer brevisísimamente los resultados de este análisis científico. El sepulcro del Apóstol Santiago, descubierto entre el año 820 y el 830, era una pequeña edificación funeraria en piedra, situada en una necrópolis que había estado en actividad desde el siglo ~ a.C hasta finales del siglo m d.C., de donde se deduce que los hechos relativos al Apóstol y su sepulcro en Compostela, se enmarcan en un contexto arqueológico y en un proceso histórico, muy distantes del maravillosismo o de fenómenos subjetivos o de apariciones.



Apóstoles del Pórtico de la Gloria

Situados delante del Altar Mayor, contemplamos el barroco y desbordante camarín que cobija el trono sobre el que se asienta una poderosa estatua de piedra del Apóstol, en hábito de peregrino. Es (a famosa imagen románica, recubierta de plata y pedrería barrocas, sobre la que se realiza el tradicional rito del abrazo. En un cuerpo superior, y con el mismo aparato barroco, corona el conjunto una vigorosa imagen de Santiago «Matamoros». Sobre nuestra cabeza pende una gruesa sogá de la que, en las grandes solemnidades, se suspende el popular «botafumeiro», gigantesco incensario de plata, cuya perfumada humareda cumplía una doble función: ritual, y purificadora del cargado ambiente, que las masas humanas de peregrinos provocaban en el interior del templo. Ocho hombres, llamados en gallego «tiraboleiros» (del latín aturibulum), incensario) (o impulsan vigorosamente de extremo a extremo del crucero, trazando una semicircunferencia que, cuando casi toca el techo, llega a alcanzar los 50 metros de diámetro.

Hacia nuestra derecha se halla la Sacristía y el Claustro (siglo xm), de Juan Gil de Hontañón. En un extremo del mismo, tiene su

sede el Archivo Capitular, donde se custodia el venerable manuscrito del «Liber Sancti . iacobi», conocido como «Codex Calixtinus». Por una reciente y afortunada iniciativa del Señor Arzobispo y del Cabildo Catedralicio y asistida técnicamente por el Centro de Estudios del Camino de Santiago, Sahagún, acaba de aparecer la reproducción, en espléndida «edición facsímil», de esta joya inigualable de la

literatura jacobea.

Visita merece también el Tesoro y Capilla de las Reliquias. De entre las innumerables piezas de incalculable valor que en él se guardan, queremos llamar la atención del Busto-relicario de Santiago el Menor, que tiene en el cuello el brazaletes del famoso caballero Suero de Quiñones, quien ,tras las victoriosas justas del «passo honroso», acudió a ofrecérselo al Apóstol. En la Capilla de las Reliquias se encuentran los sepulcros de Don Raimundo de Borgoña (t1 107), esposo de Doña Urraca y hermano del Papa Calixto II; Doña Berenguela (t1 149), esposa de Alfonso VII «el Emperador»; Fernando II de León (t1 188) y Alfonso IX de León (t1230). En el vestíbulo está depositada la lauda sepulcral del Obispo Teodomiro (t847), descubridor del sepulcro del Apóstol, y que apareció en las excavaciones el año 1959. Tiene la siguiente inscripción:

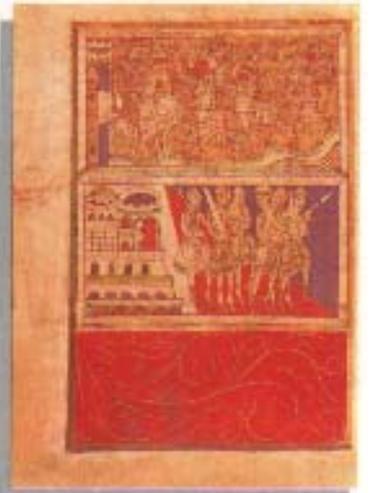
«IN HOC TVMVLO REQVIESCIT FAMVLVS DEI  
THEODEMIRUS HIRIENSIS SEDIS EPISCOPVS QVI OBIIT  
XIII KALENDAS NOVEMBRES ERA DCCCLXXXVA.»

Y dicho esto, descendamos a la venerable cripta donde se custodian los gloriosos restos del Apóstol Santiago y sus dos discípulos Teodoro y Atanasio, guardados en una arqueta de plata repujada, ejecutada en 1876 por los orfebres compostelanos Rey y Martínez. Fueron depositados en ella, a raíz de las antes referidas excavaciones de 1878, dirigidas por el eminente Canónigo compostelano A. López Ferreiro. Cumpliendo nuestro compromiso, aquí te dejamos, devoto peregrino, a los pies del Apóstol, después de haberte acompañado en largo y penoso recorrido, de casi 1000 k Habrá algunos que todavía tengan ánimos para visitar los primeros vestigios de la presencia de) sagrado cuerpo de Santiago en Hispania: el actual Padrón, la vieja Iria Flavia; o los misteriosos confines occidentales del «Finis terraep crepuscular. A tu alcance tienes ambos destinos, si deseas visitarlos. Nosotros te dejamos con un ruego: cuando subas al camarín del Apóstol, para darle el abrazo ritual, con tus votos personales haznos el favor que los franceses solicitaban de sus parientes, cuando éstos se ponían en camino hacia Santiago:

«¡Priez pour nous à Compostelle!».



Urna con los restos del Apóstol



Página del «Codex Calixtinus»



Retablo en la Capilla de las Reliquias



*CAPITULUM* hujus Almae Apostolicae et Metropolitanae Ecclesiae Compostellanae sigilli Altaris Beati Jacobi Apostoli custus, ut omnibus Fidelibus et Peregrinis ex toto terrarum Orbe, devotionis affectu vel voti causa, ad limina Apostoli Nostri Hispaniarum Patroni ac Tutelaris **SANCTI JACOBI** contententibus, authenticas visitationis litteras expediat, omnibus et singulis praesentes inspecturis, notum facio: .....

hoc sacratissimum Templum pietatis causa devote visitasse. In quorum fidem praesentes litteras, sigilo ejusdem Sanctae Ecclesiae munitas ei confero.

Datum Compostellae die ..... mensis .....  
anno Dni .....



*Secretarius Capitularis*

### LA «COMPOSTELA»

Este es el documento acreditativo que, siguiendo con una tradición que procede del siglo XIV, se otorga a quien demuestre haber peregrinado a Compostela un determinado número de kilómetros (alrededor de 150). Actualmente se entrega en la «Oficina de Acogida del Peregrino» de la Catedral de Santiago, situada en la Rúa del Villar nº 1 (Casa del Deán) en Santiago de Compostela.

